

¿PUEDEN AYUDAR LAS PSEUDOCIENCIAS?

Hace aproximadamente un año que salió la noticia de que al físico alemán Jan Hendrik Schön le había sido retirado el título de doctor. Yo aproveché la ocasión para publicar en mi columna veraniega del *Diario Vasco* que eso demostraba que la ciencia funcionaba.

Retrocedamos un poco. Schön trabajaba en los laboratorios Bell y estaba tratando de conseguir transistores orgánicos; de haber triunfado conseguiría una electrónica barata, ligera y flexible —flexible en el sentido de que se podría doblar o incluso enrollar—. Sus investigaciones en ese campo fueron espectaculares y se publicaron nada menos que en *Science* y en *Nature*, no en revistas del medio pelo.

Llegó a publicar 90 artículos en dos años y su nombre sonó como candidato al Premio Nobel. Pero ya sabemos que el método científico es lento pero que poco a poco hace su labor. Una de las claves del mismo es la repetición. Pues bien, los trabajos de Schön no se reproducían en otros laboratorios. Eso levantó sospechas y acabó resultando que Schön se habían inventado los datos. Le echaron de su empresa y la historia acabó cuando le retiraron el título de doctor lo que si no recuerdo mal es la primera vez que ocurre en Alemania.

El 19 de marzo de 2005 aparecía en un artículo en *New Scientist* que Vitaly Podzorov, de la Universidad de Rutgers, en Piscataway, New Jersey (EEUU), había logrado un transistor orgánico al estilo de Schön. Quizá lo más curioso es que este investigador estaba haciendo su tesis doctoral en un campo totalmente diferente. Fue el jefe del laboratorio, Mike Gerhemson, quien le incitó a fabricar transistores orgánicos, tras haber leído los artículos de Schön.

Algo similar ocurrió con Ruth de Boer trabajando en la Universidad de Tecnología de Holanda. También ha realizado transistores orgánicos.

Christian Kloc es un especialista en hacer crecer cristales. Tiene fama de ser el mejor del mundo. De hecho él era el que hacía los cristales de Schön y por eso figuraba como coautor en sus artículos. La investigación posterior le exoneró de cualquier culpa. Kloc se cansó de ser tan sólo el que suministraba cristales y se puso a crear transistores orgánicos y también lo logró.

Tenemos por tanto tres grupos de investigación que han logrado resultados inspirándose en los fraudes de Schön.

No quiero disculpar a Schön pero si insistir en la idea de que sus falsos datos actuaron como incentivo para otras muchas personas.

Pienso que tal vez las pseudociencias, al menos algunas, puedan jugar un papel similar entre los jóvenes. Me explicaré: muchos de nosotros en su día sentimos una especial curiosidad por los ovnis y ello nos llevó a acercarnos a la ciencia. Más tarde comprendimos que aquello no era nada más que fe disfrazada, pero sobre lo que quiero llamar la atención es que los ovnis actuaron como gancho motivador. Que un joven en enseñanza secundaria se interese por saber qué hay tras los ovnis pienso que puede ser bueno. Demuestra que tiene curiosidad. Una curiosidad que es la clave de que en el futuro sea un ciudadano responsable, con espíritu crítico, que no se deje convencer con cantos de sirena e incluso, ¿por qué no?, un científico. Sin embargo, vemos que la mayor parte de las veces, lo que empiezan preguntándose por



Jan Hendrik Schön (Archivo)

los ovnis terminan creyendo a pies juntillas que somos visitados por seres extraterrestres y que los gobiernos nos lo ocultan. ¿Dónde perdemos el rumbo? ¿Dónde la sana curiosidad se transforma en creencia acrítica? ¿Es posible evitarlo? ¿Qué podemos hacer? La gran pregunta que me hago es cómo reconducir esa curiosidad hacia temas más importantes.

Sin duda, lo primero que hay que resolver es saber porqué esas pseudociencias son atractivas para los jóvenes. No conozco ningún estudio que me ayude a responder. Tengo mis ideas, pero se basan en mi propia vivencia, por lo que es difícilmente generalizable.

En mi caso, creo que las principales motivaciones fueron que la ciencia me parecía inalcanzable y me la daban como algo acabado, dogmático, en lo que yo no podía influir, mientras que la investigación del fenómeno ovni tenía unas dimensiones abarcables —podía llegar a saber sus rudimentos

leyendo unos pocos libros— y podía aspirar a poner mi granito de arena en el avance de aquella ciencia —después descubrí que no era ciencia, sino fe—, pero inicialmente pensé que lo era.

Si mi ejemplo fuera generalizable, el modo de conseguir ciudadanos críticos —y tal vez algún científico— sería plantear a los estudiantes enigmas con una dimensión modesta y en la que ellos de verdad puedan contribuir al avance. Un ejemplo que se me ocurre es el de la búsqueda de cometas, que es una labor en la que destacan los aficionados. La técnica es sencilla de aprender y el premio es contribuir, de verdad, al conocimiento de la astronomía, incluso hay un premio gordo es que un cometa lleve su nombre.

¿Se os ocurre algo similar en el ámbito de las pseudociencias? Hacédmelo saber.

Félix Ares



COLABORE CON *el escéptico*

Envíe sus artículos, comentarios,
críticas, dibujos, cómics, ..., al

Apartado de Correos, 310 (08860 -
Castelldefels, Barcelona)

o a la dirección de correo electrónico:

arp@arp-sapc.org

